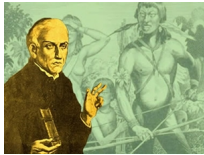


03/03/2014



TESTIMONIOS - El Papa firmará el decreto de canonización del jesuita Beato José de Anchieta el próximo 2 de abril. Coincide que esta misma mañana comentaba a tres sacerdotes canarios (los hermanos Diego y Cristóbal Rodríguez, e Higinio Sánchez) que habían participado en la eucaristía que preside el obispo de Roma en la capilla de Santa Marta, que la canonización sería a comienzos de ese mes.

Misionero jesuita nacido en la localidad tinerfeña de San Cristóbal de la Laguna en 1534, dedicó su vida a la evangelización y defensa de los derechos de los indígenas brasileños. Fue fundador de Sao Paulo, cofundador de Río de Janeiro y de las Reducciones del Paraguay. Poeta, escritor y lingüista, su destacada aportación a las lenguas nativas lo convierten en uno de los principales representantes de la cultura brasileña.

José de Anchieta nació el 19 de marzo de 1534 en San Cristóbal de la Laguna, en la isla de Tenerife. Su padre, Juan de Anchieta, era un vasco originario de Urrestilla, Azpeitia, tierra de San Ignacio de Loyola, con cuya familia estaba emparentado. Su madre, Mencía Díaz de Clavijo, era natural de Las Palmas y descendiente de la nobleza canaria. En 1548 José de Anchieta y su hermano partieron hacia Portugal para estudiar en la Universidad de Coimbra, regentada por la Compañía de Jesús y una de las más prestigiosas de la época. En 1550, el P. Simón Rodríguez S.J., Provincial de Portugal y uno de los primeros compañeros de San Ignacio, lo admitió en la Compañía de Jesús. Anchieta, animado por la lectura de las Cartas que enviaba Francisco Javier desde la India, deseaba ser misionero.

Misionero en Brasil

Termina el noviciado a los 19 años y, a pesar de sus problemas de salud, es destinado a las Misiones del Brasil. El 13 de julio de 1553 llegó al puerto de Bahía. Así da comienzo a una vida apostólica extraordinaria e intensa, que desarrolla en gran parte junto al P. Manuel de Nóbrega SJ, Provincial del Brasil, con quién comparte una profunda amistad.

expedición para preservar la paz con la federación de los indios tamoios. Nóbrega y Anchieta se internan en terreno indio y se presentan en Iperui, donde vive el principal cacique tamoio: Caoquira. Lo vivido por los dos compañeros jesuitas en aquel tiempo entre los tamoios es una historia llena de esfuerzos de diálogo, peligros y amenazas, aprendizaje y santidad. Todos los intentos acabaron fracasando, pero Anchieta se lleva de su tiempo con los tamoios el Poema a la Virgen, escrito sobre la arena de la playa y memorizado por él mismo, y la admiración y amistad de algunos de los más importantes caciques. Será el propio Cuñanbebe, uno de los más aguerridos jefes indígenas, el que lo devuelve a San Vicente después de varios meses de cautiverio.

Poco después se desplaza a la bahía de Guanabara donde los franceses, aliados con los tamoios, se hacen fuertes contra los portugueses. Durante las batallas, Anchieta no para de atender a heridos de ambos bandos.

José de Anchieta se convirtió en un defensor de los derechos de los aborígenes y mestizos, y predicó contra las cacerías de indios y el mercado de esclavos. En 1566 es ordenado sacerdote y vuelve a Río donde ya se ha fundado la misión de San Sebastián. Allí, junto a Nóbrega, que por entonces es un anciano, Anchieta funda un colegio.

En 1577 fue nombrado Provincial y, a lo largo de ocho años, recorrió repetidas veces el inmenso territorio de su país. La atención y auxilio de enfermos y moribundos fue una de sus grandes preocupaciones. Siendo Provincial envía al Paraguay a los primeros misioneros que formarán el núcleo original de la famosas Reducciones.

Murió el 9 de junio de 1597 en Reritinga, hoy ciudad Anchieta en su honor. El pueblo y la Iglesia del Brasil lo han considerado siempre como su gran evangelizador. El 22 de junio de 1980 fue beatificado por el Papa Juan Pablo II.

Elena Rodríguez-Avial

Compañía de Jesús. Provincia de Castilla. Gabinete de Prensa